

2001

Hermandad de Auroros
Nuestra Señora del
Rosario de Santa Cruz

Clara Janes



[LOS AUROROS Y EL CANTO DEL ALBA]

Museo Ramón Gaya. Murcia, 30 de abril de 2001.

En "**Gloriosa vejez de la Aurora murciana**", **Carlos Valcárcel Mavor** describe a los Auroros de este modo:

"*Todo comienza en ese crucial momento en que un día cede su puesto, en la historia en el tiempo, a otro día. Son las doce en punto de la noche, de una noche primaveral, con brillantes y parpadeantes estrellas en el sereno cielo, con murmullo de acequias cercanas, ladridos de perros vigilantes y silencio en torno a la casa huertana. Un silencio que apenas se ve turbado por la pisada recia de unos hombres, por el tintineo de una campana, por la tos contenida de unos huertanos que marchan, por trochas y senderos, carriles y caminos, despertando a los hermanos de la Aurora, llevando la oración hecha canción y melodía, al vecindario que duerme y descansa de las largas horas del día de trabajo. [...] Se repite la escena cada día, en ese relevo del sábado por el domingo. Primero será la primavera, antes y después de la Semana Santa. Luego será cuando llegue octubre*".

¿Cómo y cuándo nacieron los Auroros? Siempre según **Valcárcel Mavor** "Nacieron al influjo de la vida gremial, de las numerosísimas asociaciones religiosas de toda índole" y con carácter limosnero. Ahora bien, remontémonos en la historia precisamente a través de la música y veamos dónde se hallan sus raíces. **José Pérez Mateos**, personalidad de la vida cultural murciana, sitúa su origen en el siglo VI, en tiempos de la dominación bizantina: "Se trata de **la Correlativa**, primera y más afín con la música embrionaria de cuantas componen la serie, la larga serie, de las salves de Aurora". Para enunciar dicha afirmación se basa en la abundante presencia de **melismas**. Estos melismas, que se dan en la creación musical bizantina, sobre todo en la popular, proceden de Persia, Egipto, Israel y, antes, de Siria. "El melisma –dice textualmente Pérez Mateos- informa, posteriormente, todo el campo musical mozárabe". También **Daniel Devoto**, en su libro Música en España desde el siglo X al XVI afirma que la liturgia hispánica incluye, entre sus elementos, el melisma y tiene un cercano parentesco, con el rito siríaco.

Por su parte, **Marius Schneider**, que fue Director del Instituto de Musicología de Berlín, consideraba que la música de los países mediterráneos tiene su origen en la música persa, habiendo sido los árabes sus transmisores. En opinión de **Pedro Segura Artero** y **Joaquín Gris Martínez** (expresada en un artículo recogido en el libro Los Auroros en la región de Murcia) "en el siglo XIII, los moriscos murcianos tenían **cantos de alborada** que fueron prohibidos por las autoridades cristianas. Asimismo tienen muchos elementos comunes con algunas de las **composiciones sefardíes**". Todo ello deja claro que el de los Auroros es un modo de **canto esencialmente mediterráneo**.

Pasemos ya de los antecedentes a los orígenes inmediatos. **Segura Artero** y **Gris Martínez** nos dicen que "a partir de un sustrato previo de religiosidad popular con rituales propios expresados a través de la música y el canto, la expansión contrarreformista los recupera catequísticamente". Estos autores sitúan el inicio de su floreciente desarrollo "en el último tercio del siglo XVI", y consideran que su culminación tuvo lugar en el siglo XVIII, si bien sufrió una primera crisis a finales del siglo XVII, al prohibirse las rondas, llegando más adelante, con Carlos III y Campomanes hasta vaciarse de contenido real, lo que llevó a su decadencia.

Ese contenido real, a mi juicio, se pierde mucho antes del siglo XVIII y es precisamente el que explica que existan cantos análogos en distintos lugares, porque no son los Auroros murcianos los únicos en cantar al alba. **Tienen carácter análogo a sus cantos las Verbetas de Aragón y Baleares, las albas de Teruel, los "velatori" de Burgos, La Mancha y Valencia, los campanilleros de Andalucía, los rosarieros de Castilla, los cantores de salves de Navarra, los "Chiami e rispondi" de Córcega, el Betrug de Austria y Suiza y los Duiovní Stü, plegaría del alba de la Pascua y la Navidad rusa.** Y tampoco hay que olvidar que San Francisco de Asís creó la lauda entonada los sábados de madrugada por calles y caminos. Así pues, ese canto nocturno prolongado hasta el amanecer es una práctica bastante extendida.

En los Auroros murcianos, a esta práctica se le da el nombre de "**la dispierta**" y consiste en salir a media noche y retirarse con la primera luz de la mañana. Abre la dispierta un miembro de la Hermandad, el "dispertador", que llama de casa en casa diciendo las palabras de Gabriel a María: "Ave María Purísima". Actualmente, la dispierta se inicia a las doce de la

noche y los hermanos acuden a la puerta de la iglesia y allí inician la andadura, no sin que antes el guía golpee con la campana su puerta y se cante la primera salve. Los hermanos que se reúnen a cantar pueden ser doce o veinticuatro, pero pueden ir acompañados de los legos a los que llaman "arrimados".

Los cantos que se entonan en las puertas de los hermanos de coro o tarjados son salves propias del ciclo litúrgico, excepto si en la casa ha muerto alguien, entonces se canta la de ánimas o, sencillamente, se reza. Al amanecer, los Auroros se retiran, si bien, en algunos casos, prosiguen hasta que se celebraba la misa primera.

Veamos ahora cómo son estos cantos. Como hemos dicho se entonan a varias voces con acompañamiento de una campana, que indica la entrada de los párrafos y los versos, por ello a los grupos de Auroros se les llama también "campanas". La peculiaridad del canto auroro es que en él aparecen dos voces, una baja y otra aguda que entona las notas de "pedal" o "bordón", pudiendo cualquiera de ellas asumir la voz melódica o adornar o redondear sus cadencias con armonías o melismas. **La campana**, tocada por el guía, exige atención, indicando el comienzo y el fin del canto. **Salvador Martínez García**, dice: "*varios son los toques usados por todas las campanas 'al toque' o 'al dos'. 'Al toque' es claramente apoyando el estilo silábico, sobre todo en las salves llamadas ligeras, y 'al dos' es un toque más relajado, aunque no por esto más lento*". El manejo de la campana requiere, por todo ello, un arte especial y depende de la posición del brazo y del modo de cogerla. El peso de uno de estos instrumentos estaba fijado en una libra. Ahora bien, en tiempo de Navidad se admiten más instrumentos.

Aparte de la campana, otros elementos acompañan a los Auroros en sus actuaciones, **el estandarte**, que atestigua por parte del grupo su carácter de "ejército pacífico", y **el farol**. Es interesante el hecho de que éste último remite al sentido de la vista y simbólicamente "*alumbra a las almas*", mientras la campana remite al oído y es el toque de atención.

Las hermandades de Auroros se colocan generalmente bajo la advocación de la Virgen del Rosario de la Aurora -aunque ocasionalmente bajo otra advocación mariana- o bien de las Animas Benditas. Eso, sin duda, porque su sentido profundo era el considerar la vida como tránsito y la muerte como momento de rendir cuentas a Dios. Por ello los Auroros acompañan al cofrade difunto rezando el rosario y le proporcionan féretro, estandarte, hachas y misas.

Dos ejemplos interesantes de estos cánticos son la "Pesá antigua" y la "Salve aurora" cuyo texto está lleno de alusiones que llaman particularmente la atención. Dice así:

*Salve, Celestial Princesa,
Hija del Eterno Padre,
del Santo Espíritu Esposa,
del Divino Verbo carne.*

*Salve, Soberana Aurora,
Salve, Paloma inviolable,
Salve, hermosísimo Templo
de la Trinidad inefable.*

*Eres la Divina Esther,
eres Reina incomparable,
eres esperanza nuestra,
aquí en este triste valle.*

*Eres la fuente sellada,
eres pozo inagotable,
eres ciprés encumbrado,
eres puerto inexpugnable,*

*Eres Judí poderosa,
eres puerto deleitable,
y muéstranos a tu Hijo,
porque sois piadosa Madre.*

Y muéstranos a Jesús,
fruto bendito y amable,
de tu vientre virginal,
mar inmenso de piedades.

¡Oh, clementísima Virgen!
¡Oh, cordialísima ave!
ruega por los pecadores,
que de todos eres Madre.

A tu Hijo que nos de
su gracia para alabarle
en esta vida y después
en la Gloria acompañarle.

COPLA

Es María tan blanca y tan bella,
que fue pura y limpia en su concepción,
que por blanca que sea la nieve
parece a su lado un negro tizón.

Observada a vuelo de pájaro, vemos en esta "Salve aurora" dos partes y en ellas tonos levemente distintos. En la copla, acaso más popular, destaca la contraposición del "tan blanca" del primer verso, con el "negro tizón" del final, y en la salve en sí, que parece seguir las líneas de una letanía, se dice de la Virgen que es esposa del Espíritu Santo, Soberana Aurora, Paloma inviolable, Divina Ester, Judí poderosa, Reina incomparable, ciprés encumbrado, etc., elementos relacionados con la Biblia, pero que colocados junto a ese blanco y ese negro tizón parecen conservar un eco esotérico soterrado. Este eco enlaza directamente con el mismo concepto de la aurora, aurora como punto de transición entre la noche -lo negro- y el día, primera claridad -blanca- reveladora, gracias a la cual un mundo material que estaba sumido en las tinieblas empieza a hacerse visible. Por ello resulta lógica la espera ferviente del alba y que el canto sea una llamada o acaso el medio necesario para que el milagro se produzca una vez más, para que nazca el día, tema relacionado no sólo con el misticismo -ahí están la "noche oscura" de San Juan de la Cruz, sus "levantes de la aurora", y su "rayo de tinieblas"-, sino con el esoterismo.

Hemos visto que algunos musicólogos hablan, por un lado, de los cantos de alborada de los moriscos y, por otro, del posible origen persa y bizantino de los cantos de los Auroros. Lo cierto es que un canto semejante, es decir que dura toda la noche hasta el alba, tiene lugar entre algunos sufíes iraníes y los sirios ¿Podría existir algún nexo entre estos sufíes y los Auroros?

Pablo Alonso Bermejo, autor del libro "Viaje nocturno a Caravaca", hizo un importante descubrimiento. Descifró la enigmática inscripción de la ventana del santuario de Caravaca, llegando a la siguiente conclusión: "*a finales del siglo XIII, un grupo de sufíes colocaron cuatro óculos góticos con letras aparentemente occidentales para perpetuar un mensaje Ecumenista en un lugar en el que el espíritu de la cruzada seguía vivo*". A través de esa ventana de Caravaca, pues, podemos ampliar enormemente el panorama en cuanto a los nexos entre culturas distantes como la nuestra y la de Oriente medio.

Pero tengamos en cuenta que en España tuvo lugar una invasión de los bizantinos cuando Ataulfo pidió su ayuda para defenderse de su rival Agila en el año 551. Ellos, en efecto, le ayudaron pero se quedaron en el litoral mediterráneo y atlántico, desde Alicante y Baleares hasta el Algarbe. ¿No dejarían ya estos bizantinos algunos de los melismas que se conservaron hasta recogerlos los Auroros y algo más, y en este algo más elementos relacionados con el culto de María, enlazándolo con el tránsito a la otra vida? Mi intuición me dice que **tanto los sufíes como los cristianos, sabiéndolo o no, recogieron y asimilaron, por vía directa o indirecta, en general a través del gnosticismo, tradiciones y creencias que se remontan al zoroastrismo. El tema de la aurora es uno de ellos.**

En **el zoroastrismo**, la aurora estaba vinculada a una Doncella, que a la vez era la salvadora, la propia alma y el yo celeste, que hallaba el hombre en el momento crucial de paso

al más allá, justo en el puente de Chinvat, situado precisamente en la "Montaña de las Auroras llameantes". Esta figura de la Doncella -a veces con carácter no tan de doncella, llegando incluso a estar relacionada con las diosas de la fertilidad- la hallamos en **la religión gnóstica**, generalmente con el nombre de Sophia, es decir, Sabiduría, representando la Sabiduría de Dios, por un lado, la Virgen, por otro, y también la esposa y hasta la concubina de Cristo.

El mismo concepto o figura se halla entre **los alquimistas** y, por supuesto, en el tratado de alquimia atribuido a **Santo Tomás de Aquino**, titulado "Aurora consurgens", es decir El levantarse de la aurora. Y este libro, "Aurora consurgens", donde la aurora representa el aparecer de la piedra filosofal, nos sitúa en el primer capítulo ante la figura mística femenina que se manifiesta como Sapientiae Dei, que, nos dice la comentarista **Marie-Louise von Franz**, es "la suma de imágenes arquetípicas en el espíritu de Dios". Y esta figura mística femenina es muchas cosas más, entre ellas, paloma, reina, alma caída en la materia, aletheia o verdad y pneuma virginal. Según **Jung** "la Sapientiae Dei (anima) sería el secreto buscado en las sustancias químicas por el adepto" [el alquimista]. Es decir, la Virgen sería la piedra filosofal y la aurora al levantarse, esa aurora que da a luz al sol que es Cristo y que es a la vez la paloma, o sea el Espíritu Santo, y la centella, o sea la Ciencia con mayúscula. No olvidemos, por otra parte, que **San Agustín** habla del <<conocimiento matutino>>.

Pero acerquémonos a Murcia a través de **Ibn Arabí**. Estamos en el siglo XII y observamos que el místico nacido en la tierra de los Auroros, nos habla también del alba en sus poemas. Dice uno de ellos, que es enormemente sugerente y que tenemos el privilegio de poder conocer traducido para esta ocasión por Antonio Parra y Mohamad Reda:

AHOGADO EN LAGRIMAS

*Al alba, tras haber cruzado tantas gargantas profundas
Hicieron humillar sus monturas en el valle de Aqíq.
Despuntaba la aurora cuando vieron una montaña cuya cima hasta el águila
teme,
Pues impotente se siente, aunque su voluntad lo quiera, para llegar a ella.
Hasta el alimoche construye su nido más abajo.
Y en la montaña, con esculpidos ornamentos
Y fustes elevados, como palacio en la cima,
Hay escrito este mensaje:
"¿ Quien ayudará a un herido de amor, desterrado, nostálgico,
cuyo ánimo se eleva más allá de los astros,
pero es pisado con la babucha como se apaga una brasa?
Su morada se alza en esta cumbre de águilas,
Y, sin embargo, ahogado perece bajo sus propias lágrimas.
Fue el amor quien le hizo presa del infortunio
en este lugar, donde nadie hay que de él se apiade.
¡Oh, vosotros, los que frecuentáis las aguas del pozo!
¡Quienes habitáis el valle de la cornalina!
¡Oh, peregrinos a la Ciudad Santa!
¡Viajeros que holláis esta vía...!
Cuidad de mí, que he sido despojado,
en la aurora, antes de que el sol su lumbre diera,
por una luciente doncella, pálida y esbelta
cuyo cuerpo emana un aroma de penetrante almizcle,
y que se mueve embriagada, con un balanceo de ramas
que el viento dobla como seda virgen!
Sus acusadas nalgas, como las líneas redondas de las dunas
Se agitan como la joroba del camello garañón.
Ni el censor me acusó por mi pasión
ni amigo alguno me reprochó mi amor.
Y de haber sido así,
sollozos hubiera sido mi respuesta.
Mi nostalgia es mi montura, y mi tristeza, mi vestido;
Amargura bebo en la mañana y de noche mis lágrimas bebo.*

Me parece interesantísimo este poema de Ibn Arabí dado lo que hemos visto, por el momento en que se sitúa la acción: "en la aurora, antes de que el sol su lumbre diera", y por el mensaje que hallan esos jinetes, dirigido a los que acuden al "pozo" o buscan la "Ciudad Santa", donde se comunica el despojamiento de una víctima por parte de una doncella que le ha sumido en estado de tristeza. También es curioso el hecho de que al alba se formule una pregunta, y que lo haga aquel cuyo "ánimo se eleva más allá de los astros", pero además como pisado "como se apaga una brasa", es decir, un fuego. Inevitable es para mí no pensar en la "Montaña de las Auroras llameantes".

Partiendo de este hilo podríamos llegar a otras preguntas formuladas al alba, que nos llevarían a la poesía contemporánea, por ejemplo a un hermoso poema del persa **Sohrab Sepehrí**, de clara resonancia mística, titulado nada menos que "Dirección", que empieza así:

*“¿Dónde está la morada del Amigo?
Fue al alba cuando el jinete hizo la pregunta.”*

La dirección apuntada por Sepehrí es la del nacimiento de la luz, es decir, la aurora y con carácter místico, concepto que le llega probablemente a través de **Sohravardi**, filósofo sufí del siglo XII que, a su vez, incorporó al Islam las creencias recogidas en los textos zoroastrianos.

Pero volvamos al poema de Ibn Arabí y detengámonos un momento en la doncella que aparece en él. Esa doncella, que puede equivaler a la Sophia gnóstica, representa, sin duda, el arrebatado de amor místico. Y no es de extrañar que tal arrebatado se produzca al amanecer, es decir, "en par de los levantes de la aurora", en ese alba que, según otro gran poeta místico, **Hallach**, equivale claramente a la revelación, y ésta puede identificarse con la inspiración.

Contrastando con el carácter místico de la figura femenina de Ibn Arabí se da un prototipo secular de mujer en un género lírico, un tipo de composiciones poéticas llamadas **las "albas", las albas trovadorescas**. En estas albas se trata siempre de una dama casada que se halla en el lecho con el amante. Un compañero o amigo de éste vela y monta la guardia para advertir del regreso del marido o simplemente despertar a los enamorados cuando amanezca. Entre las albas que han llegado hasta nosotros destaca la de **Giraut de Bornell**, puesta precisamente en boca del que vela, que dice a su amigo, por ejemplo:

*Buen compañero, ya estéis dormido o veléis
no durmais más, despertaos suavemente;
que en oriente veo la estrella crecida,
que bien conozco, que trae el día
y pronto llegará el alba.*

El asunto de estas albas trovadorescas es, pues, de índole amorosa y la métrica y la estrofa no se atienen a normas fijas. La única característica común de estos poemas es el estribillo, donde siempre se repite la palabra "alba" y el hecho de que se cantaban al romper el día. Este género se da también en España, aunque no se ciñe exclusivamente al tema amoroso. Así nos han quedado el famoso "cantar de vela" de Berceo, que data del siglo XIII y la "canción dialogada" de Lope de Vega que figura en el acto V de La Dorotea o esta bellísima "Canción de amigo":

*Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.*

*Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.*

*Amigo al que yo más amaba,
venid a la luz del alba.*

*Venid a la luz del día,
non trayais compañía.*

*Venid a la luz del alba,
non traigais gran compañía.*

Respecto a las albas trovadorescas -en las cuales, al contrario que en esta canción de amigo, se solía maldecir la llegada del día, **Martin de Riquer** advierte: "Existe otro tipo de alba en la que el poeta, por determinadas circunstancias, expresa precisamente lo opuesto [...]. Tiene cierta relación con esta última modalidad, el alba religiosa o <<a lo divino>> [...]; en ella el asunto del alba amorosa propiamente dicha se reviste de un contenido sacro y adquiere sentido cristiano, en el que, por ejemplo, el amanecer simboliza la gloria del cielo, la gracia o incluso la Virgen María".

Se trate de entonar un canto sacro o profano, pues, el alba es un momento propicio, un momento singular. ¿Por qué? La clave, a mi modo de ver, es el enigma, como ya he apuntado vagamente, y lo expresan estos versos de Hal.lach que dicen:

*"Un secreto se te ha mostrado, que durante mucho tiempo estuvo
oculto a ti, una aurora se eleva".*

Lo que hace del alba un momento tan especial -y por eso los místicos se refirieron a ella como "sol en plena noche"- es su carácter de arrojar luz, de apartar las tinieblas, es decir, esta relación con el enigma que mencionaba y su capacidad para desvelarlo. Siendo la poesía un paso en lo desconocido, el vínculo entre ambas es innegable y desde tiempos muy lejanos manifiesto. Por ello se hace explícito en textos tan antiguos como **el Rig Veda**. En él, antes de nacer la poesía -el arte revelador-, Surya Savitri, la Idea causal, asistido por sus seis rayos -seis diosas-, hace aflorar el secreto oculto en su propio ser e ilumina la mente del hombre. El nacimiento en sí es presidido por aquellos rayos: Sarama, diosa de la intuición, "precursora del alba de la verdad" en la mente, Saraswati, la intuición, rica en "sustancia de pensamiento", Ilâ, diosa de la revelación, madre de los Rebaños del sol, que representa los momentos incandescentes del espíritu visionario, Daxina, diosa del juicio y el discernimiento, Bharati, impulsora de las verdades felices, que encarna la magnitud y Usha, diosa del alba, forma de la luz suprema, que revela la luminosa divinidad quitando un velo tras otro.

La acción reveladora de la luz, pues, precede a la creación y deja a la vista los tesoros que oculta la noche. En el Rig Veda, Usha tiene el aspecto de una joven seductora que pone en movimiento hombres, animales y plantas. Por ello en los himnos, junto a alabanzas, se elevan peticiones, como sucede en el n. 123:

*Que surjan las generosidades, (que surjan) las ofrendas
rituales; los fuegos se han encendido brillantes.
Los bienes anhelados, escondidos por la tinieblas los han
hecho visibles las Auroras resplandecientes.*

No me cabe duda de que **el verdadero sentido de la mayoría de los cantos que se llevan a cabo hasta el amanecer, incluídos los de los Auroros, es análogo al que encierran estos himnos: la iluminación del ser interior y exterior y el impulso vital, ese enigma indescifrable**. Se nombre a Usha o se nombre a María, co-redentora, mediadora en la vuelta del hombre al paraíso, se está hablando de este punto, de un renacer comparable al que permite la luz del alba, de modo que todo este magma tan complejo podría ser el contenido originario de los cantos auroros perdido mucho antes del siglo XVIII, tal vez incluso antes de que surgieran las hermandades, pero no por ello desaparecido, sino todavía latente como algo secreto, como un misterio vinculado con el misterio mismo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Salvador Martínez García, **Cancionero musical auroro**, Ayuntamiento de Murcia, 1994.
- Carlos Valcárcel Mavor, **Cancionero literario de Auroros**, Ayuntamiento de Murcia, 1996.
- VVAA, **Los Auroros en la región murciana**, Editora Regional de Murcia. 1993.